



FESTIVIDAD DE LA VIRGEN DEL PILAR

27. *En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío levantando la voz, le dijo:*
«Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

“Hay que destacar ante todo la silueta simpática de esa mujer anónima, cuyo entusiasmo

choca con el escepticismo de los que buscan signos y con la oposición de los teólogos legalistas. En medio de aquel clima de reproches, ella introduce una atmósfera de gozo y de bienestar”. (Bovon, II,240)

28. *Pero él dijo:*
«Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Es una escena muy similar a **Lc 8,19-21**.

Cuando le dicen: *-Tu madre y tus hermanos se han quedado fuera y quieren verte. Pero él les contestó:*

-Madre y hermanos míos son los que escuchan el mensaje de Dios y lo ponen por obra.

Con este episodio termina el discurso de Lucas sobre las parábolas. Lucas ha debido pensar que este pasaje era una excelente conclusión para su manera de entender las parábolas de Jesús y lo ha cambiado de lugar con respecto a Marcos que lo coloca antes del discurso de las parábolas (Mc 3,31-35). Las palabras que Lucas pone en boca de Jesús aclaran el sentido de lo que la tradición llamaba «hacer la voluntad de Dios» (Mc 3,55). Para Lucas «hacer la voluntad de Dios» significa, ante todo, **escuchar la palabra y ponerla en práctica**. La familia de Jesús no está, pues, constituida por la relación física con él, sino por la obediencia a la palabra de Dios. Al habernos presentado a **María** en Lc 1,38 como la sierva obediente a esa palabra, nos la ha descrito como la que forma parte también de la familia escatológica de Jesús. Quizá por eso Lucas ha omitido Mc 3,33 y sobre todo Mc

3,20-21 que nos daban un retrato más negativo de la familia física de Jesús.

Los dos textos expresan cuál es **la verdadera grandeza** ante los ojos de Dios. Las palabras de esta mujer anónima parecen implicar que la relación física con su hijo haría de María una mujer feliz. Sin embargo, las palabras de Jesús afirman que los verdaderamente dichosos son aquellos que **perseveran en la escucha y en la práctica de la palabra**. Y aunque puede parecer que Jesús elude el elogio espontáneo de su madre, indirectamente lo acepta, pero lo pone en su auténtico lugar. María, en efecto, encarna bien esta definición del creyente, pues ella fue la primera en acoger la palabra de Dios y hacerla vida (Lc 1,39; 1,45; 2,19.51).

No hay fronteras de ascendencia de sangre para Jesús. Para entrar a formar parte de la comunidad del reino es suficiente - ¡como quien no dice nada! - *'escuchar el mensaje'* que él proclama y *'ponerlo en práctica'*. **Dicho y hecho**. Este es el núcleo de toda la secuencia. Quien hace fructificar en hechos palpables y experiencias reales lo que ha escuchado, éste es verdaderamente "dichoso".

1. LA VERDADERA DICHA

Ante un clima tenso de controversias alza la voz una **mujer sencilla de pueblo**, que no sabe de teología ni de exorcismos, pero que se deja llevar por su simpatía hacia el joven profeta.

No bendice al Maestro directamente sino a través de su madre. ¡Con un hijo como éste su madre se merece un recuerdo! Hija de su cultura alaba el seno y los pechos de esa esa mujer.

El levantar la voz nos alerta de que estamos ante una mujer valiente, ya que estaba mal visto que las mujeres hablaran en público. La bondad que pudieran engendrar sus palabras no las eximía de estar calladas. Y como antes hizo la hemorroísa, se atreve a desafiar las normas.

Cuando ella termina se levanta la voz de Jesús y proclama una bienaventuranza: los que oyen, con independencia de su sexo o condición, el mensaje de Dios y lo cumplen. También María era bendita, *porque había creído* (1,48).

2. **NO BASTA CON OÍR**

Paco Echevarría ofrece estas reflexiones a los chicos de Naím que nos viene bien a todos:

¡Ole la madre que te parió! Ese fue el piropo que aquella mujer del pueblo le echó a Jesús. Imagino que, ante aquel arranque, debió sonreírse. Pero no pienses que la expresión de la mujer era un simple cumplido. Veamos lo que significa.

El vientre es el lugar en el que se va formando poco a poco el niño. El útero de la madre es como la tierra en que la semilla de la vida madura lentamente hasta alcanzar su plenitud. Cuando lo consigue, se abre para que el nuevo ser salga a la luz. La gestación y el nacimiento del hombre nuevo es una experiencia a la vez gozosa y dolorosa. En otro evangelio Jesús utiliza la misma metáfora para hablar de su muerte: "Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto" (Jn 12,24). **Los pechos**, por su parte, encierran el primer alimento, la leche materna, que hace posible que ese nuevo ser continúe vivo. Los primeros cuidados de un niño son importantes para garantizar su futuro. Más tarde, cuando haya crecido, podrá tomar otro alimento y no necesitará tantos cuidados.

El mensaje tiene mucho que ver con la experiencia de vivir en comunidad. Ella es como el útero en el que estás renaciendo como un hombre nuevo; es como la tierra en la que está muriendo el hombre viejo que eras y está gastándose el hombre nuevo que serás. Es un lugar y un tiempo de seguridad y protección hasta que llegue el momento en que veas la luz. La comunidad es un lugar de paso como el vientre materno, no un destino. El destino es la vida, el mundo. Luego, durante los primeros momentos necesitaras ayuda y protección, hasta que seas capaz de caminar sólo, hasta que puedas valerte por ti mismo. Ese día los trabajos y sacrificios pasados se olvidarán y sólo quedará la satisfacción de ver que ha nacido un hombre.

Pero, como dice Jesús, **no basta con oír**, con saber las cosas. Es necesario ponerlas en práctica. Las buenas intenciones, los buenos propósitos, no sirven de nada si sólo son propósitos e intenciones. El agua encerrada en una botella no sirve de nada. Sólo cumple su misión cuando calma la sed de una persona o la sed de la tierra. Hace falta que las ideas empapen la vida. Lo que oyes tienes que hacerlo realidad.

- ***¿Me cuesta poner en práctica lo que creo y siento? ¿Por qué?***

3. **LA NUEVA FAMILIA**

"La familia no es lo primero; no está por encima de todo. Hay algo más importante: ponerse al servicio del reino de Dios, que está ya irrumpiendo. Las fuentes han conservado un dicho desconcertante de Jesús: "Quien no odia a su padre y a su madre, a su hijo y a su hija, no puede ser discípulo mío" (Lucas 9,62).

Jesús exige a sus discípulos fidelidad a su persona por encima de la fidelidad a sus propias familias. Si se produce un conflicto entre ambas fidelidades, han de optar por él. Entre aquellas gentes, el "amor" y el "odio" no están unidos exclusivamente a sentimientos de la persona; son, más bien, actitudes que pertenecen a la esfera del grupo. Jesús les está pidiendo adhesión y fidelidad (amor), incluso aunque esto lleve consigo ruptura y oposición (odio) a la familia.

¿Por qué habla tanto de los conflictos que su llamada puede provocar en las familias? ¿Es qué tuvo problemas con su propia familia? Es probable. Al parecer, los familiares de Jesús no vieron con simpatía su actividad por Galilea. No entendían su comportamiento. En un determinado momento, su madre y sus hermanos vinieron para llevárselo a casa, pues pensaban que estaba loco. Informado de su presencia, deja que lo esperen fuera de la casa donde él está enseñando y proclama abiertamente que aquellos que están sentados a su alrededor, escuchando atentamente su palabra, son su verdadera familia". (Pagola)

- ***¿Me entusiasma pertenecer a esta familia cristiana?***
- ***¿Qué he descubierto de novedoso en este evangelio?***

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>